

# El "Día-D" en MADECO

La Huelga de 1960: Sus causas, consecuencias y significado\*

laqui

Joel Stillerman  
Sociología/Estudios Históricos  
New School for Social Research  
Santiago, Chile.  
Agosto, 1994

La experiencia demostró que es fundamental para enfrentar cualquier conflicto la unidad de los trabajadores. Porque si el Sindicato MADECO no hubiera tenido la unidad que tenía, la conciencia de clase que tenía, el sindicato habría sido destruido en 1960 con esa huelga. (Mario, 30 de noviembre de 1993).

Hasta 1960, MADECO (Manufacturas de Cobre, S.A.) era reconocida por trabajadores, empresarios, y el Estado como una empresa "modelo" de relaciones laborales "modernas" y "humanistas"; dentro de las cuales los trabajadores gozaban de uno de los sueldos más altos en el país, e importantes beneficios sociales. Además, el sindicato industrial consiguió dotarse de una amplia infraestructura (una sede sindical de tres pisos, un policlínico, una cooperativa de consumo, un conjunto habitacional construido de materiales sólidos y varias cooperativas de vivienda). Por tanto, los obreros gozaban de relaciones pacíficas con la gerencia. Esta situación se rompió entre mayo y julio de 1960 cuando los obreros de MADECO se coordinaron con los de MADEMSA (Manufacturas de Metales, S.A.) en una huelga amarga, en que la empresa caducó los contratos de todos los huelguistas, contrató a rompeshuelgas, y hubo violentos enfrentamientos diarios entre huelguistas, rompeshuelgas y carabineros.

¿Por qué este ejemplo de paz industrial se transformó en un campo de batalla entre trabajadores, empresarios, y el Estado? Pretendo demostrar que tres grupos de factores convergieron para causar esta huelga. Primero, el deterioro de la situación económica de la empresa obligó a esta a tomar medidas más hostiles hacia los trabajadores a partir

de 1956. Además, en 1958 la empresa apoyó al Gobierno de Alessandri, esta decisión significó la adhesión de MADECO a la política laboral represiva de ese Presidente.

Segundo, en 1957 el sindicato participó en una marcha ilegal que causó el desafuero de sus dirigentes y su reemplazo por un directorio nuevo. La elección del nuevo presidente del sindicato facilitó una alianza más cercana con el sindicato MADEMSA. Además, al final de los años 50', el sindicato priorizó la conquista de la indemnización de un mes por año de servicio, reivindicación que la empresa rechazó.

Tercero, en 1957, la Central Unica de Trabajadores (CUT) cambió su estrategia de movilización desde el paro general a paros parciales por rama industrial. La CUT probó esta nueva estrategia en 1960 cuando convocó huelgas por rama industrial en que participaron MADECO y MADEMSA. Entonces, las relaciones laborales en MADECO fueron influidas decisivamente por las relaciones entre la empresa y el nuevo gobierno, por los cambios en la estrategia del movimiento sindical nacional, al igual que por sus dinámicas internas. Este resultado tuvo un impacto permanente en la identidad y en la estrategia sindical de los obreros de MADECO, cerrando un capítulo importante en el movimiento sindical chileno del período 1947-1973.

El artículo está estructurado de la siguiente forma. Empiezo con una breve discusión de la técnica utilizada para seleccionar a los entrevistados para este estudio, en tanto que mucho del material utilizado está basado en testimonios orales. Segundo, describo los orígenes, y el crecimiento de la empresa, seguido

\* Esta investigación se ha realizado con el apoyo de una beca de tesis Elinor Goldmark Black, y dos becas del Janey Program on Latin America, todos del New School for Social Research

por una discusión de las relaciones laborales de la empresa durante el período pacífico, 1944-55. Tercero, analizó las causas del colapso de las relaciones laborales pacíficas a final de los años 50'. Cuarto, describo en detalle el desarrollo y las características de la huelga. Por último, reflexiono sobre los significados y las lecciones de la huelga para los ex-trabajadores de MADECO.

### Entrevistados

Pretendo reconstruir el desarrollo del Sindicato Industrial MADECO y la huelga de 1960 desde el punto de vista de sus trabajadores. Con este objetivo, entrevisté a 28 ex-trabajadores de MADECO. De este total, siete eran dirigentes de la época. De los ex-dirigentes, dos fueron dirigentes durante la huelga de 1960. Según militancia política, siete de los 28 fueron del PC, tres fueron del PS, tres del PDC, tres izquierdistas independientes, y los demás a-políticos. Dos eran supervisores, y una era empleada administrativa; el resto eran obreros. La empleada fue la única mujer de MADECO que entrevisté; además de dos esposas de ex-trabajadores. Los ex-obreros están bien distribuidos entre operadores de máquinas y mecánicos de mantención, y de las distintas secciones de la fábrica.

Además de ex-trabajadores de MADECO, entrevisté a cuatro ex-dirigentes nacionales de la CUT (uno del PC, uno del PS, uno del PDC, y uno trotskista): uno de ellos también era dirigente de la Federación Metalúrgica (FEMET). También, entrevisté a cuatro ex-dirigentes de la FEMET (tres del PC, y uno del MIR). Entrevisté a dos ex-dirigentes sindicales de MADEMSA (uno del PC, y uno del PS), y éste fue presidente del sindicato durante la huelga de 1960. Por último, entrevisté a Mario Palestro, diputado del PS en San Miguel durante el período estudiado. Además de las entrevistas formales, tuve muchas conversaciones informales con ex-obreros de MADECO y MADEMSA durante observación-participativa realizada en las asambleas del Comando de Exonerados de la Zona Sur de Santiago (militantes políticos de la izquierda exonerados después del golpe de estado) y en la Población MADECO (construida por la empresa) donde viví durante dos meses.

Como el lector reconoce, no he construido una muestra científica. Mi estrategia ha sido distribuir mis entrevistas entre dirigentes y socios, militantes de distintos partidos, y obreros con distintos niveles de calificación para comparar las visiones de individuos en distintas posiciones sociales. Además, he intentado ubicar estos testimonios dentro del contexto nacional a través de entrevistas con dirigentes nacionales.

### Los orígenes de la manufacturera de cobre más grande de Chile

En 1944 MADECO fue fundado por Américo y Aurelio Simonetti, hijos de un carpintero italiano.<sup>2</sup> Ellos entraron a trabajar en 1918 para su cuñado futuro, Domingo Barbaglia, en un taller de galvanoplastia en Santiago.<sup>3</sup> Barbaglia se casó con su hermana, y en 1930 partió para tomar vacaciones en Italia, entregando ese taller y otro a los hermanos Simonetti.

Ellos se asociaron con otro obrero del primer taller, Ricardo Fozzatti, para dirigir los dos talleres. Posteriormente, después de que Barbaglia había retornado a Chile y abierto una pequeña fábrica metalúrgica (Famé), los Simonetti se asociaron con él para formar MADEMSA en 1937. Con significativas inversiones de la CORFO, en poco tiempo MADEMSA se transformaba en una de las manufactureras más grandes de artefactos domésticos en Chile.<sup>4</sup>

Aurelio Simonetti convenció a uno de los fundadores de la CORFO que le prestara US\$ 100.000 destinados a adquirir una pequeña fundición de cobre en Nueva York, para incorporar en MADEMSA. Cuando la fábrica empezó a producir cobre elaborado, el Vice Presidente de la CORFO, Desiderio García, planteó a los Simonetti que fundasen una nueva empresa para elaborar cobre, con el aporte de la CORFO de la tercera parte del capital.<sup>5</sup>

De este modo, en 1944 se formó MADECO, con las acciones divididas en tres partes iguales: una de la CORFO, otra por los aportes de maquinarias de MADEMSA, y por último acciones vendidas a inversionistas particulares. La empresa recibió un préstamo del Eximbank para instalar nueva maquinaria, y empezaba a producir alambres y cables de cobre y sus aleaciones. En 1945, MADECO recibió un préstamo de la CORFO para construir otra planta para la elaboración de tubos y planchas de cobre y sus aleaciones que fue inaugurada en 1948.<sup>6</sup> La empresa aprovechó incentivos del gobierno entregados a empresas que elaboraban productos con el uso de recursos domésticos, permitiendo una exención de impuestos en utilidades extraordinarias durante diez años.<sup>7</sup>

### El crecimiento inicial de MADECO

En su primera década, MADECO producía alambres, cables, planchas, cañerías, tubos y conductores eléctricos de cobre, bronce, y otras aleaciones. La empresa experimentaba un crecimiento significativo: el número de obreros subió de 240 hasta 950 entre 1944 y 1960, y las utilidades

líquidas aumentaron de 11 millones a 847 millones de pesos entre 1945 y 1955.<sup>8</sup>

Desde sus comienzos, la empresa hacía un esfuerzo constante para penetrar los mercados locales y extranjeros. La producción para el mercado interno estaba estimulada principalmente por los sectores de la construcción (cañerías), de obras públicas (cables eléctricos y cañerías del alcantarillado), y de la minería e industrias pesadas, por ej. petróleo (conductores eléctricos y cables especializados).<sup>9</sup> No obstante, Américo Simonetti, el Gerente General de la empresa, siempre expresaba que su meta era poder competir en el mercado internacional. En una entrevista en 1951, planteó que MADECO tenía buenas perspectivas para exportar al resto de América Latina porque los demás países no tenían industrias elaboradoras de cobre, y por tanto, no tenían barreras proteccionistas. Pero la política del cobre en Chile perjudicaba a los exportadores de cobre elaborado: "con la actual limitación, se produce el absurdo de que Chile no puede competir con otros países, compradores y no productores de cobre, que están en situación de vender sus productos elaborados a precios muchos menores."<sup>10</sup>

El Estado chileno orientaba su política del cobre claramente hacia maximizar la acumulación de divisas por la exportación de cobre en bruto, que se traducía en una política de vender cobre más barato en el extranjero que en Chile, y fijar cuotas para la venta de cobre a empresas nacionales. Los Simonetti se oponían a esta política con firmeza, pero por último, tenían que aceptarla y adaptarse a ella.<sup>11</sup> MADECO encontraba que su éxito dependía mucho de las inversiones públicas en infraestructura y viviendas, y de las políticas de fijación de precios de cobre y de exportaciones.

### **"La gran familia de MADECO": El estilo de administración de los Simonetti**

En esta sección, me centro en la política de contratación y relaciones laborales dentro de la empresa, dejando las relaciones entre la empresa y el sindicato para la próxima sección.

Un factor importante en la paz laboral de los primeros quince años de MADECO era el estilo de administración de los Simonetti. Ellos utilizaban un estilo de contratación netamente paternalista. La mayoría de los entrevistados estuvieron contratados a través de un contacto personal, generalmente un familiar o amigo que trabajaba en MADECO o conocían a alguien en la industria. Varios entrevistados ingresaron a la empresa a través de contactos indirectos con los Simonetti por el deporte

(los dos eran dirigentes en un equipo de fútbol italiano), o por la iglesia católica. Esta práctica clientelista llegaba al extremo de contratar familias enteras: varios entrevistados nombraron múltiples familias con hasta siete hermanos trabajaron en la industria.<sup>12</sup> Además, los Simonetti integraron a la empresa muchas personas que trabajaban la construcción de la fábrica o en la población MADECO.<sup>13</sup>

Con la excepción de los profesionales de mantención, la mayoría de los primeros obreros de MADECO provenían del campo, con poca educación, y ellos aprendían su oficio en la empresa: "Los operadores y supervisores no han tenido ninguna experiencia anterior, ni en trabajos similares, y han aprendido su trabajo en MADECO...". Los operadores de máquinas son, como ya se ha explicado, hombres sin experiencia, muchas veces llegados del campo.<sup>14</sup>

Esta tendencia de contratar a obreros no-especializados y capacitarlos en la faena era consecuencia de varios factores relacionados a las peculiaridades de la empresa y la orientación de los Simonetti. Primero, puesto que MADECO era la única industria de su rubro en Chile, habría sido imposible encontrar a muchos obreros que conocieran las máquinas de MADECO antes de entrar a trabajar.

Segundo, MADECO periódicamente compraba nuevas máquinas para elaborar nuevos productos y mejorar la eficiencia. La política de la empresa era capacitar a los obreros para operar todas las máquinas de su sección, de modo que ellos tuvieran la flexibilidad de operar cualquier máquina cuando fuera necesario para satisfacer pedidos grandes o pedidos para productos especializados.<sup>15</sup>

Además, a principio de los 50', habían pocos profesionales calificados en el mercado laboral (mecánicos, eléctricos, gasfiter, etc.). Por último, los Simonetti se distinguían dentro del sector metalúrgico por su compromiso en capacitar frecuentemente a su gente: "En ese aspecto, el empresario allí sabía que si capacitaba a su personal, ellos iban a rendir mucho más, y aprovecharían más de las máquinas".<sup>16</sup>

El afán de los dueños por la capacitación intensiva de los operarios estaba relacionada a su idea de que los supervisores tenían que aprender en la fábrica y no en la universidad: "Cuando los ingenieros comerciales venían de la Universidad de Chile, decían que los jefes no debían trabajar al lado de los obreros. Don Aurelio los ignoraba, y dijo que un papelito (sus diplomas) no enseñan a uno como administrar una fábrica".<sup>17</sup> Muchos obreros compartían esta orientación porque ellos, como los Simonetti, aprendían con la experiencia: "Por decirle, llegaban jóvenes que eran egresados de una (escuela) industrial, pero en una industria ¡no sabían nada de

refilación! Nada de una industria grande y única... Llegaban con coro sabiduría e iban a aprender allá".<sup>18</sup>

La combinación entre el conocimiento especializado de los operarios de MADECO y la preferencia de los Simonetti por el conocimiento práctico en vez de el conocimiento académico hacían a los gerentes más receptivos a la reclasificación de obreros a supervisores, y diluían las diferencias entre dueño y obrero: "Don Aurelio se portaba como un maestro de planta".<sup>19</sup> Obreros salían con sus supervisores inmediatos de vez en cuando a fiestas, a hacer deportes, etc.<sup>20</sup> Además, la empresa no despedía a nadie, salvo en casos extremos: robos, incumplimiento de trabajo seguido, etc.<sup>21</sup>

Por último, la mayoría de los entrevistados tienen mucho respeto hacia los Simonetti, describiéndolos como muy trabajadores, peleadores pero progresistas, y no tan egoístas con los obreros. Los ex-obreros están agradecidos por la cantidad de trabajo que proveía la empresa, la entrega de casas bien construidas en la población MADECO, y el empeño de los hermanos en la creación de nuevos productos y la periódica compra de nuevas máquinas más eficientes en Europa y los EE.UU. Además, aunque tenían que pelear mucho por sus conquistas, los entrevistados reconocen que al fin del cuento, los Simonetti eran más abiertos que la mayoría de los empresarios.

Todos estos factores, la facilidad relativa de conseguir trabajo a través de contactos personales, la posibilidad de aprender en el mismo trabajo, las buenas perspectivas para subir de calificación e incluso ser supervisor, y el diluimiento de las distinciones entre obreros y supervisores dentro y fuera del trabajo, se combinaban para hacer sentir a los obreros de MADECO que su empresa era como "una gran familia", y admirar a los dueños. Estos factores, y su influencia en la identificación de los trabajadores con la empresa y sus dueños seguramente contribuía a la paz laboral en MADECO entre 1945 y 1960.

#### **"Eramos los mineros de Santiago": Los primeros años del sindicato**

MADECO (y MADEMSA) eran conocidas como empresas que pagaban unos de los sueldos más altos en el país. En efecto, varios entrevistados destacaron que los obreros de MADECO ganaban uno de los tres salarios más altos del país, después de los mineros de El Teniente, y los obreros de Huachipato. Esta situación no resultaba solo de la generosidad de la empresa, sino también de la fuerza de los sindicatos en las dos industrias. El énfasis del Sindicato Industrial MADECO en ganar

beneficios concretos para sus socios coincidía con el dominio del PC y PS entre los dirigentes:

Ahora, yo diría una cosa que es bastante contradictoria. Los dirigentes sindicales de MADECO, y también de MADEMSA eran dirigentes sindicales que teniendo esta elección política, eran dirigentes llamémoslos muy corporativistas, muy defensores de los intereses concretos de sus afiliados. Las negociaciones en el Sindicato MADECO con los empresarios, con (los) Simonetti... normalmente ellos estaban por sobre los mejoramientos que conseguían otros sectores industriales, particularmente metalúrgicos. Tenían una gran combatividad; era un sindicato fuerte.<sup>22</sup>

Los obreros de MADECO no estaban solamente interesados en el "panqueque": sino en una serie de beneficios que conseguían: asignación por cargas familiares, indemnización por años de servicios, asignación por fallecimiento de un familiar, y sueldos bases e incentivos diferidos según la clasificación y antigüedad del operario.<sup>23</sup> Por lo tanto, los entrevistados se enorgullecen que muchas de sus conquistas después fueron incorporadas en la legislación laboral y extendidas a toda la clase obrera.

Además de los beneficios, los obreros de MADECO estaban particularmente preocupados por la construcción de una infraestructura para la realización de sus actividades sindicales, y la satisfacción de sus necesidades de salud, educación, y vivienda. Utilizando el 6% de las utilidades que la empresa estaba obligada a pagarles, y negociando préstamos, aportes, y asesoría técnica de la empresa, el sindicato construyó, "una de las mejores sedes sindicales en Santiago",<sup>24</sup> una escuela, una cooperativa de consumo, un policlínico, y varias cooperativas de viviendas. El sindicato levantó su sede así:

Se nombró una comisión dentro de los compañeros para abocarse a la tarea de buscar un terreno para poder construir el sindicato. Dentro de las muchas partes que se vieron, esta fue una... Se habló con los propietarios. Se habló con la empresa, los hermanos Simonetti, que había la posibilidad de conseguir esto. El aporte nuestro no bastaba para los pagos que había que hacer. Entonces pillaron volando bajo a los gerentes, y aceptaron que la empresa aportara un capital para comprar el terreno e iniciar la construcción del local sindical... Entregó una participación, y lo otro fue préstamo... [Así], se construyó el local sindical que está aquí al fondo... Fue tanto, digamos, el entusiasmo de este asunto

que no pasaron tres años, y el local se hizo estrecho! Fue el período, ya, cuando la empresa tenía más de 1.200 obreros... Nuevamente se habló con la empresa para que aportara con una persona que tenía conocimiento para la elaboración de los planos, un arquitecto... Por parte de la empresa trabajó don Oscar Fertilio, un alto ejecutivo de la empresa MADECO. Fue un hombre que aportó mucho—en la construcción de este local que está aquí, el sindicato, [y] en la construcción de la población... Era un hombre muy humanitario.<sup>25</sup>

El sindicato convenció a la empresa de tomar responsabilidades más allá de sus obligaciones legales hacia los trabajadores, posibilitando la constitución de una serie de instituciones que beneficiaban no sólo a los obreros de MADECO, sino también a los residentes de San Miguel.

Además, su alta capacidad con respecto a las negociaciones colectivas, el sindicato tenía un nivel de organización particularmente fuerte en el lugar de trabajo:

Cuando la empresa intentaba despedir a alguien, teníamos un sistema en el cual el portero comunicaba el hecho cuando salía el obrero despedido de la planta a los trabajadores en la faena, y paramos la fábrica entera al tirol. Después de unos minutos, Aurelio Simonetti decía: "Ya. No vamos a tener toda la fábrica paralizada porque un huevón quedó afuera. Trae al huevón".<sup>26</sup>

También, los trabajadores paraban la fábrica para que la empresa despidiera a jefes abusivos. Por lo tanto, la empresa prefería tomar el camino de menos resistencia y despedir a jefes odiados por los obreros en vez de enfrentar al sindicato.<sup>27</sup>

Como destacó más arriba, mientras el sindicato se dedicaba a proveer beneficios materiales a sus afiliados, los dirigentes y muchos socios eran militantes del PC y PS. Por lo tanto, el sindicato participaba activamente en la FEMET y la CUT, eligiendo varios dirigentes nacionales para la primera, enviando delegados a los congresos de la segunda, y participando en los paros nacionales llamados por la CUT en 1954, 1955, y 1956.<sup>28</sup>

No obstante, los obreros de MADECO actuaban de una forma pragmática en su participación en estos paros: "Algunas veces, se paraban (durante los paros nacionales) un día, medio día de paro. Pero llegaban a un acuerdo con el gerente, el jefe de la industria que después, los obreros de MADECO recuperaban el tiempo perdido".<sup>29</sup> La empresa, por su parte, no desarrollaba ningún tipo de

represalia en contra de los obreros por haber participado en los paros: "Como no era un paro contra la empresa, sencillamente, no les gustaba mucho, pero ¿qué iban a hacer? Para ellos, la cosa estaba muy clara. No era un paro contra la empresa, pero a la vez, sabían que no podían dejarnos sin participar".<sup>30</sup>

Mientras el sindicato industrial ganaba el respeto de la empresa, esta última tenía una política de represión en contra del sindicato profesional:

No sé si fue el año 1953, que hubo una desilusión por el resultado de los sueldos en el fin del año... Hasta que un día, llegó el verano de 1954, llegamos en la mañana, e inmediatamente los rumores, se había formado el sindicato de empleados. Entonces, realmente fue un día de angustia porque formaron el sindicato, e inmediatamente empezaron a despedir gente... La cosa era... desabaratar el sindicato, para asustar a la gente para que no fueran a firmar los registros del sindicato en la tarde... En cambio, eso tuvo un efecto contrario, que invitó más a dar un apoyo, porque sabíamos que si no firmábamos, esa gente iba a quedar en la calle, que había movido para formar el sindicato... Ese mismo día, el sindicato de operarios prestó su sede para que fuéramos todos a firmar... Ya no se despidió a la gente después. Pero siempre el susto lo teníamos, y duró mucho tiempo... La gente tenía susto porque no faltaba, por ejemplo, la proposición del jefe, del ejecutivo máximo, que renunciara al sindicato para ocupar este puesto de confianza. En fin, hubieron muchas formas para querer sabotear el sindicato.<sup>31</sup>

Ex-obreros se acuerdan de la debilidad del sindicato profesional, destacando su tamaño limitado, y las tentativas constantes de la empresa de usarlo como una arma en contra del sindicato industrial.<sup>32</sup> Esta estrategia de la gerencia de "dividir para conquistar" perjudicó al sindicato industrial después, durante la huelga de 1960.

En efecto, en la primera década de la industria, el sindicato desarrollaba un poder reivindicativo formidable, se dotó de una infraestructura extraordinaria, mantenía un poder considerable en el lugar de trabajo, y participaba en el movimiento sindical nacional pero siempre tratando de mantener el diálogo con la gerencia. El paternalismo de los Simonetti no garantizaba que los obreros fueran pasivos, pero facilitaba una relación de respeto mutuo entre el sindicato y la empresa. Sin embargo, mientras los Simonetti intentaban colaborar con los obreros, aprovechaban la debilidad del sindicato profesional

para reprimirlo o incentivar la desafiliación de sus socios.

#### **El agotamiento del paternalismo empresarial: 1956-1960**

Durante el periodo de cooperación relativa o de paz laboral entre el sindicato y la empresa, de 1945 a 1955, la empresa se vio perjudicada por varias políticas del Gobierno de Carlos Ibáñez. En 1952, el Banco Central estableció una rígida estructura de precios para compras de cobre en Chile que subió los costos de insumos de la empresa, y se aprobó la Ley 10.255 que exigía el pago sólo en dolares por exportaciones chilenas, eliminando las ventas a mercados europeos que MADECO había conquistado en los años 40. Además, según esta ley, la empresa tenía que pedir créditos para pagar anticipadamente por el cobre antes de su despacho a la empresa.

Posteriormente, en 1954, fue aprobada la Nueva Ley del Cobre, fijando el precio de este para empresas chilenas, igual que la cotización del cobre norteamericano en los EE.UU., hecho que causó otra subida en los costos de insumos de MADECO. Además, con la promulgación de esta ley se quitó a MADECO el descuento del 10% que la empresa había recibido previamente en el precio que pagaba por cobre usado para productos semielaborados destinados a la exportación.

Por último, la misión Klein-Sacks de los EE.UU. implementó un plan de austeridad para rebajar la inflación, provocando una contracción en la construcción y otros sectores. En septiembre de 1956, MADECO despidió a aproximadamente 200 obreros, siendo este el primer despido masivo en su historia.<sup>33</sup>

A través de estos hechos es evidente que la presidencia de Carlos Ibáñez fue un período desilusionante para la empresa, después del apoyo que había recibido entre 1944 y 1951. En este contexto, no sorprende que la empresa decidiera aliarse con el Gobierno conservador de Jorge Alessandri Rodríguez con la esperanza de un trato mejor. Eduardo Alessandri, el hermano del presidente, era director de la empresa desde su fundación. Además, en 1958 la empresa se apresuró en incorporar al directorio a dos parlamentarios oficialistas: el Senador Radical (PR) Angel Faivovitch, y el Diputado Liberal (PL), Pablo Aldunate Phillips.<sup>34</sup>

Además de mantener las "líneas de comunicación directas" con el Gobierno a través de sus directores, la empresa destacó el hecho que varias de las políticas del Gobierno favorecían su rentabilidad y expansión. En 1959, el directorio anticipaba correctamente, que las inversiones del Gobierno en

viviendas y empresas estatales, causarían un crecimiento en las ventas de MADECO en Chile:

Los planes de nuevos desarrollos y expansiones de un grupo numeroso de grandes empresas y otras organizaciones, tales como Endesa, Cía. de Acero del Pacífico, Ferrocarriles del Estado, Cía. de Teléfonos de Chile, pequeña, mediana y gran minería, etc., unidos al Plan Habitacional gubernativo hacen esperar que las ventas locales en el año 1960 superarán la cifra del Ejercicio recién pasado.<sup>35</sup>

En la misma memoria, la empresa indica que la Ley 13.305, aprobada por el Gobierno de Alessandri, mejoraba las condiciones para la importación de maquinarias; permitiendo el pago diferido de los derechos de aduana en cuotas proporcionales en relación con los plazos de pago del crédito extranjero. Este cambio llegó justo a tiempo, como la empresa recién había negociado un préstamo de US\$ 1,8 millones del Eximbank por nuevas maquinarias.<sup>36</sup> Los beneficios de la alianza para MADECO eran obvios, pero a cambio de estos beneficios, la empresa tenía que apoyar la política laboral de Alessandri, provocando una guerra total contra el sindicato industrial.

#### **El fin del consenso: cambios en el comportamiento sindical, 1957 - 1960**

Mientras los entrevistados indican que el sindicato no tuvo ninguna reacción defensiva en contra del despido masivo en 1956, un año después una explosión popular espontánea crearía un conflicto directo entre el sindicato y la empresa y el Estado. Por una mera casualidad, los dirigentes sindicales de MADECO estaban citados a su tercera y última reunión con la Junta de Conciliación Metalúrgica para resolver su pliego de peticiones el 2 de abril de 1957. Cuando llegaron al centro de Santiago, encontraron un motín violento, y por lo tanto, su reunión fue suspendida. Este motín, iniciado a fines de marzo por estudiantes para protestar en contra de las alzas en la locomoción colectiva, siguió durante varios días en lo que después se conoció como "La Batalla por Santiago", durante el cual un sin número de ciudadanos fueron muertos por carabineros.<sup>37</sup>

Esta tarde, los dirigentes del sindicato supieron que varios de los dirigentes nacionales de la CUT habían sido detenidos a raíz de las protestas, y que los carabineros habían matado a una joven estudiante. La CUT llamó a un paro de protesta. Frente a ese llamado, el sindicato industrial de MADEMSA realizó una asamblea en la tarde y acordó participar en él. Posteriormente, en la mañana

siguiente, los dirigentes del sindicato MADECO visitaron las distintas secciones de la fábrica para ver si los socios querían adherir al paro. Los trabajadores decidieron participar, pero cuando los dirigentes pidieron el permiso de la empresa para realizar el paro, esta lo negó:

En una oportunidad se les ocurrió—desalir sin permiso— de hacer una manifestación en contra del patrón, y se le ocurrió [pasar] por la 12ª Comisaría... y sólo ocurrió—la mala suerte de nosotros— ¡fuimos sin permiso!, y el teniente que había de guardia dio una orden de disparar.<sup>38</sup>

En esa oportunidad, los trabajadores de MADECO encabezaron una marcha hacia el centro de Santiago con sus compañeros de MADEMSA y el Diputado Socialista Mario Palestro. Este último había organizado la marcha. Desgraciadamente para los manifestantes, el Gobierno había declarado Estado de Sitio, y cuando llegaron a la comisaría (después de haber marchado sólo dos cuerdas), los carabineros dispararon, dejando varios heridos. Palestro fue detenido debiendo pasar seis meses en prisión y fue impugnado para lograr su desafuero, y los dirigentes sindicales de MADECO también fueron impugnados para lograr su desafuero, eliminados de los registros electorales, y demandados por la empresa por abandono del trabajo.<sup>39</sup>

¿Cuáles fueron los significados de estos turbulentos acontecimientos para nuestros protagonistas? El colapso del pacto con la empresa de sólo participar en paros nacionales con el permiso de la gerencia tenía dos significados: en primer lugar, al negar permiso al sindicato para participar en el paro, la empresa comunicó que ya no toleraría más tal actividad; y por otro lado, sabiendo eso, los trabajadores decidieron no acatar a la empresa, aceptando las consecuencias de su comportamiento. El entendimiento mutuo se había roto.

La marcha del 3 de abril tuvo importantes consecuencias en la vida del sindicato. Por primera vez, el sindicato había sido reprimido por el Estado: por tanto se identificó al Estado como el enemigo de los trabajadores. Segundo, el desafuero obligó al sindicato a llamar a elecciones complementarias, en las cuales fueron electos dirigentes sin experiencia anterior en la directiva. El nuevo presidente inscribiría en el PS antes de 1960, y se elegiría otro socialista por primera vez como presidente del sindicato de MADEMSA en 1960. En los años anteriores a 1957, la directiva del sindicato de MADECO había sido dominada por el PC, y la de MADEMSA tradicionalmente tenía una mayoría del PS. Entonces, una coordinación más cercana entre las dos directivas fue facilitada durante la huelga de 1960 debido al

hecho de que los dos presidentes eran correligionarios: 1960 fue la primera y última vez que los dos sindicatos fueron juntos a la huelga.<sup>40</sup>

Para analizar este último punto con más precisión, no planteo que el PS favorecía más la acción huelguística que el PC. Al contrario (como veremos más adelante), el PC del sindicato MADECO tenía mucho más entusiasmo para la paralización del sector metalúrgico en 1960 que el PS. No obstante, la capacidad de estos dos sindicatos de ir juntos a la huelga estaba influida por la unidad política de sus dos presidentes.

Otro factor que influyó la decisión del sindicato de MADECO en ir a la huelga de 1960 fue la naturaleza de su reivindicación central: una indemnización de un mes por año de servicio calculado a base del último sueldo. El sindicato había avanzado hacia esta meta desde 1948. Sin embargo, el punto clave era como hacia esta meta desde 1948. Sin embargo, el punto clave era como calcular la indemnización. La empresa insistía en pagarlo a base del salario ganado cada año, con el número de días pagados incrementado durante los años.<sup>41</sup> Este cálculo, por supuesto, significaba una indemnización muy baja.

Durante varios años, esta reivindicación se convirtió en la más anhelada del sindicato. En tanto que esta era la única reivindicación no-negociable para la gerencia, que argumentaba que no podría pagar: "La gerencia representada por don Américo Simonetti, tenía una posición muy dura en contra de este tipo de cosas... Entonces el gerente decía: "Bueno ¡vamos a tener que vender todas las máquinas para pagarles la asignación si mañana quieren irse todos!"<sup>42</sup> Entonces, para ganar esta reivindicación, el sindicato tendría que doblar la mano de Américo Simonetti, el uso del argumento racional por parte del sindicato no bastaba. Hay que destacar que junto con los cambios en la dirección del sindicato, se aprecia en los socios el desarrollo de un ánimo mayor de combatividad y bravura relacionado con su participación en la marcha de 1957, y por su creciente inquietud en cuanto a la indemnización.

La marcha de abril de 1957 fue la primera acción en la cual el sindicato enfrentó directamente a la empresa, esta acción dejó heridas abiertas por ambos lados. Las nuevas directivas de MADECO y MADEMSA estaban dispuestas a colaborar de una forma más cercana. Por último, no se podía ganar la indemnización a través de la negociación. Estos factores co-existían con un ánimo más inquieto en la base del sindicato: un conflicto abierto con la empresa podría estallar en cualquier momento.

## Cambios en la estrategia de la CUT, 1957 - 1960

Otro factor importante que influyó en la decisión de los obreros de MADECO de ir a la huelga en 1960 fue el cambio de la estrategia de la CUT a partir de 1957. La CUT convocó tres paros nacionales durante el gobierno de Ibáñez, en 1954, 1955, y 1956.<sup>43</sup> Estos paros generalmente duraron uno o dos días, y fueron protestas en contra de la detención de los dirigentes nacionales de la CUT, o llamados en solidaridad con sindicatos en huelga. Debido a la poca concurrencia al paro de enero de 1956, la dirección nacional de la CUT anunció un cambio de estrategia. En la Segunda Conferencia Nacional de febrero de 1957, la CUT decidió que en vez de desarrollar paros generales de solidaridad, los paros debían estar organizados por rama industrial para ganar reivindicaciones concretas, y debían estar programados en consulta con las organizaciones de base: "Sólo el desarrollo de movimientos parciales en ascenso -se dijo- pueden desembocar en acciones de mayor envergadura... Todo paro decretado por arriba sin una divulgación adecuada de los objetivos, está condenado al fracaso".<sup>44</sup>

Este cambio de política coincidió con el descenso de la influencia anarquista al interior de la CUT, la creación del FRAP (1956), la unificación del PS (en junio de 1957) y la legalización del PC (también en 1957).<sup>45</sup> Estos partidos se hacían hegemónicos dentro de la CUT, y por razones ideológicas y pragmáticas, oponían a la táctica de la acción directa de los paros de los años 1950, favoreciendo un modelo de movilización gradualista en vez de insurreccionista.<sup>46</sup>

En 1958 la CUT concentró su atención en las elecciones presidenciales, e intentó, sin éxito, abrir un diálogo con el gobierno de Alessandri en 1959. En su Congreso de diciembre de 1959, la directiva nacional de la CUT decidió llamar a los sindicatos del país a presentar pliegos únicos por rama industrial para contrarrestar el plan de Alessandri que fijó un reajuste de sólo 10% en 1960.<sup>47</sup> Por lo tanto, la primera oportunidad para probar esta nueva estrategia llegó en mayo de 1960.

El sindicato de MADECO, como leal afiliado a la CUT, nadaba con la corriente de esta nueva política, apoyando el llamado de la CUT para la presentación de pliegos únicos por rama industrial. No obstante, hay que destacar que este apoyo entregado a la nueva, al igual que a la antigua estrategia estaba relacionado con las reivindicaciones específicas del sindicato. Por ejemplo, una de las razones porque el sindicato protestó en 1957 era que la tramitación de su pliego quedaba pendiente a raíz del motín.

La adhesión del sindicato al llamado de diciembre de 1959 también estaba relacionada a reivindicaciones específicas. La negativa constante de la empresa provocó que los obreros casi fueran a la huelga solos, en abril de 1959. Ese mismo mes, un grupo de dirigentes nacionales de la CUT se reunieron con el Ministro de Trabajo y el Director General de Servicios para discutir el tema: "La entrevista fue para tratar el problema de la negativa de las Juntas de Conciliación para conceder el pase legal para la huelga, como fue el caso de MADECO, Disputada las Condes, Cerro Negro, etc."<sup>48</sup> Los sindicalistas de MADECO tenían sus propios problemas con el Gobierno de Alessandri y sus patrones que coincidían con el plan de acción de la CUT de diciembre de 1959.

La nueva política de la CUT llevaría a los obreros de MADECO a un enfrentamiento directo con el Estado: no en un paro de 24 horas, sino en una huelga prolongada. Mientras esta estrategia parecía menos radical en términos ideológicos, causaría un conflicto abierto en MADECO, con consecuencias mucho más serias para los trabajadores que los paros nacionales anteriores. Por último, como la CUT se acercaba a un enfrentamiento directo con el Gobierno de Alessandri, los trabajadores de MADECO se acercaban a un conflicto abierto con sus patrones, que casi los llevó a realizar una huelga por primera vez en su historia en 1959. Ya no se podía dar vuelta.

### La Huelga, la CUT y el "Reajuste Enano" de Alessandri

A fines de 1959, el Presidente Alessandri anunció su plan para controlar la inflación en 1960: un reajuste en sueldos y beneficios de sólo un 10%. Estos reajustes se pagarían con cargo de las utilidades de las empresas: los empresarios no podrían reabsorber estos reajustes a través del aumento de los precios de venta de sus productos. Obviamente, este reajuste era menos que el aumento del IPC; los trabajadores ganarían menos en 1960 que en 1959. Sin embargo, el Gobierno empeoró la situación por no enviar su proyecto de reajuste al parlamento hasta mayo de 1960. Eso significaba que las Juntas de Conciliación no autorizaron ninguna huelga hasta junio: todas las huelgas que empezaron antes fueron ilegales.

En una conferencia del 21 de mayo de 1960, Alessandri culpó a los partidos del Gobierno -PL, PR, y Partido Conservador Unido (PCU)- por este atraso:

Desde enero quise enviar el proyecto de reajuste de un 10 por ciento. Debí, sin embargo, diferir a la opinión de las directivas de los partidos, las cuales me hicieron ver en

más de una oportunidad que una forma de reajuste moderado como la que se propiciaba, tendiente a no perturbar los planes de estabilización del Gobierno que ellos deseaban que no me entorpecieran, aconsejaba postergar su envío hasta ver si la tendencia a la estabilización se mantenía durante los tres primeros meses del año, como un medio de hacer más fácil la aceptación de tal proyecto. Esa y no otra es la causa del retardo en su presentación".<sup>49</sup>

En otras palabras, el Gobierno asumía que los beneficios de una tasa de inflación más baja convencería a la clase obrera que sus reivindicaciones "excesivas" sólo perjudicaban a ellos mismos. Los trabajadores veían las cosas de una forma distinta.

El primer desafío al "reajuste enano" de Alessandri (como se conoció en la oposición política del Gobierno), llegó con la huelga del carbón, que empezó en enero y terminó en junio. En febrero, la CUT encabezó una marcha de protesta en contra del reajuste, en la cual advirtió la realización de un paro nacional en el futuro próximo.<sup>50</sup> En marzo, un grupo de abogados de la CUT (entre ellos, Eduardo Long Alessandri, quien después representó a los sindicatos MADECO y MADEMSA) anunció que iban a demandar al Gobierno acusándolo de violación al Código Laboral por no haber enviado el proyecto de reajuste al parlamento en enero.<sup>51</sup> Después, parlamentarios de la oposición acusaron a los Ministros de Trabajo y Hacienda de violación a la Constitución por la misma razón, pero tal acusación fue rechazada por el Parlamento en mayo de ese año.<sup>52</sup>

En las celebraciones del 1º de mayo, la CUT anunció que iba a poner a prueba su nueva estrategia de paros coordinados por rama industrial. Elías Mallea, miembro del Consejo Nacional de la CUT, y en representación de la FEMET, explicó esta estrategia ese día:

Después dijo Mallea que durante años los trabajadores presentaron pliegos al finalizar sus convenios, le daba lugar a una rotativa de dos o tres pliegos por semana, debilitando ello con el impulso de la lucha popular. Ahora —dijo— hay una nueva táctica: los pliegos simultáneos, que vigorizan la lucha, le abren nuevas perspectivas y la lanzan por un camino más seguro a la victoria. Señaló como un ejemplo a su propio gremio, que hoy va a la huelga.<sup>53</sup>

En varias celebraciones realizadas en distintos lugares de Santiago, la CUT anunció los acuerdos de varios sindicatos de ir a la huelga. En la primera semana de mayo, trabajadores de servicios públicos

(electricidad, teléfonos, agua potable), profesores, trabajadores municipales, mineros del carbón, y trabajadores del sector metalúrgico fueron a la huelga. El 3 de mayo, el Ministerio del Trabajo estimó que más de 30.000 trabajadores estaban en huelga por todo el país.<sup>54</sup>

### Los comienzos de la huelga: MADECO, MADEMSA y FEMET

¿Cómo entraron al conflicto los sindicatos de MADECO y MADEMSA? Los dos sindicatos presentaron sus pliegos de peticiones a mediados de enero, y la Junta de Conciliación les negó la autorización para ir a la huelga.<sup>55</sup> El 4 de mayo, en una asamblea en la sede del Sindicato Industrial MADEMSA con varios otros sindicatos metalúrgicos, los dos sindicatos acordaron ir a la huelga. Dos entrevistados se acuerdan de esa asamblea:

Vinieron tres dirigentes de la Confederación Metalúrgica... uno me acuerdo, era Elías Mallea... Entonces, se planteó el problema de la huelga (en la cancha de basketbol hicimos la asamblea). Y fue una gran discusión, y fuimos a la huelga. Pero, después de media semana bajó otro dirigente de la Confederación, y participó con nosotros. Y después, ya cuando echaron del trabajo a los sindicatos chicos, desapareció la Federación.<sup>56</sup>

Yo me acuerdo cuando se votó la huelga. Me acuerdo que fue en una asamblea amplia, donde todos estábamos allá... todos teníamos derecho a voto, y todos estábamos de acuerdo de ir a esa huelga... me acuerdo muy bien que un dirigente nos hizo ver muy bien las cosas. Pero resulta que cuando está en reunión, viene un cierto enardecimiento, y después, cuando las papas queman, la gente cambia, ¿no es cierto? Pero, había gente luchadora, y sinceramente fuimos a la huelga, y después hubo ese enfriamiento cuando las cosas cambiaron... Me acuerdo yo de gente política —ud. sabe que después de la batalla, todos son generales—. Pero hubo gente también que ayudó, gente apolítica fueron luchadores.<sup>57</sup>

Los sindicatos de MADECO y MADEMSA tuvieron una relación problemática con la FEMET durante la huelga, a raíz de las relaciones políticas entre las directivas de los sindicatos y la federación, y el alcance que asumían las distintas estrategias planteadas por los sindicatos y la federación.

Para entender bien esta relación, hay que clarificar la estrategia de la FEMET. Primero, la directiva de la

federación calculó cuánto tiempo las huelgas metalúrgicas tenían que durar para hacer un daño económico a la asociación empresaria, ASIMET: "En ese tiempo, las huelgas metalúrgicas tenían que durar sobre 60 días para poder ganar, porque la asociación de empresarios apoyaba la huelga durante 60 días. Entonces, si los trabajadores lograban sobrepasar los 60 días, estaban al otro lado."<sup>58</sup>

Segundo, FEMET esperaba que los sindicatos de MADECO y MADEMSA, que tenían 2.700 obreros en conjunto, y un sueldo por sobre el promedio del sector, tuviesen el poder económico y político para mantener a los sindicatos chicos en huelga, —estos últimos generalmente tenían menos de 100 socios cada uno: "Para nosotros era muy duro poder mantener a los sindicatos chicos en huelga. Entonces, hubo un acuerdo mayoritario de resolver las huelgas chicas y mantener a los dos grandes".<sup>59</sup>

Antes que los sindicatos empezaran la huelga, los presidentes de los sindicatos de MADECO y MADEMSA criticaron esta estrategia por dos razones. Primero, preveían que los sindicatos chicos no resistirían una huelga larga. Segundo, pensaban que era ridículo pensar un pliego único con sindicatos chicos y débiles que tenían sueldos y beneficios muy por debajo de las dos empresas, y que trabajaban en industrias que eran económicamente mucho más débiles que MADECO y MADEMSA.<sup>60</sup>

Hubo discusiones fuertes en las reuniones de planificación para la huelga en relación a estos dos puntos:

Fue un fracaso. Ellos (los dirigentes de la FEMET) plantearon la cosa de una forma muy vertical. Incluso, en una reunión importante en la federación, me coartaron el derecho a opinar porque había presentado algunas dudas: no para suspender la huelga, sino señalando estos problemas. Incluso, hubieron sindicatos que ya habían firmado actas antes; y la federación les pidió ir a la huelga. En una asamblea en MADEMSA, nosotros decidimos ir a la huelga una semana después de los otros sindicatos. Yo avisé a la FEMET de nuestra decisión en una reunión grande. Después, unos compañeros comunistas nos acusaron de traidores. Quizás yo tenía una actitud un poco egoísta, pero mi responsabilidad era hacia mi sindicato —ellos me eligieron—.<sup>61</sup>

Aquí, vemos la yuxtaposición de dos problemas distintos. Primero, MADECO y MADEMSA, aunque participaron en la huelga general metalúrgica, estaban principalmente interesados en las reivindicaciones concretas de sus sindicatos.

Segundo, en esos años, el PC tenía una posición hegemónica en la FEMET. Mallea era militante del PC, así como otros dirigentes del período: José Pino (Presidente del Comando de Huelga de MADECO en 1960), Víctor Honorato (Secretario General de la FEMET después de la huelga), Humberto Arcos y Ricardo Lecaros. Entonces, al contrario del planteamiento de Miguel, un ex-trabajador del PC de MADECO dijo, "no había ningún problema con la participación de la FEMET en la huelga de 1960, porque el presidente de nuestro Comando de Huelga, José Pino, era Secretario General de la federación".<sup>62</sup>

Los presidentes de MADECO y MADEMSA (ambos militantes del PS), estaban ligados a Eduardo Long Alessandri, un abogado socialista quien representó a los sindicatos durante la huelga, y fue dirigente nacional de la CUT durante los años 1950: "Nosotros eramos mucho más libres. Seguimos a Eduardo Long, quien dijo que las leyes nos favorecieron. No había una dirección política, así 100%".<sup>63</sup>

En efecto, dos estrategias emanadas de los órganos nacionales del sindicalismo jugaban en los dos sindicatos durante el conflicto: el PS (representado por Eduardo Long y una facción dentro de la directiva de la CUT), que favorecía una orientación que daba más autonomía a sindicatos de base; y el PC (centrado en la FEMET), que favorecía la organización centralizada de alianzas horizontales entre sindicatos metalúrgicos. La práctica de los dos sindicatos era un compromiso entre las dos posiciones, —aunque los dos presidentes criticaron la estrategia de la FEMET, la apoyaron— reflejando la mezcla compleja de solidaridad al movimiento sindical nacional y un enfoque en las reivindicaciones de la base que los dos sindicatos desarrollaban en los años 50.<sup>64</sup> Sin embargo, la mayoría de los entrevistados no se acuerdan de la participación de la FEMET y la CUT en el conflicto, ni tampoco que ellos participaron en una huelga del sector metalúrgico. Para ellos, la huelga fue la lucha de los sindicatos de MADECO y MADEMSA para ganar su indemnización.<sup>65</sup>

### **El ascenso y declinación del movimiento nacional**

MADECO y MADEMSA fueron a la huelga el 5 de mayo junto a más de veinte sindicatos metalúrgicos. Dos días antes (el 3 de mayo), la ASIMET había desmentido que hubiese un movimiento nacional de los gremios metalúrgicos, y se comprometió a acatar la política de reajuste del Gobierno.<sup>66</sup> Al día siguiente, el 6 de mayo, el Ministro del Interior acusó a la CUT y a la oposición política de la izquierda y extrema

derecha de tratar de subvertir el orden público para provocar el caos. El Sub-Secretario del Interior, Jaime Silva, dijo que este plan tenía tres ingredientes fundamentales: huelgas estudiantiles y del magisterio para dar al movimiento un ropaje de clase media, huelgas de servicios esenciales, y huelgas en industrias fundamentales, incluyendo el sector metalúrgico (Silva destaca MADECO y MADEMSA).<sup>67</sup>

El Gobierno se movió rápidamente para negociar en los sectores que veía como esenciales para mantener el orden público—el magisterio, los servicios públicos, y la minería del cobre— resolviendo estos conflictos a fines de mayo.<sup>68</sup>

Estaba claro que el Gobierno estimaba que no era necesario resolver el conflicto con los huelguistas metalúrgicos, como es evidente en su actitud cínica hacia aquellos. En una reunión preliminar con el Ministro del Trabajo, Eduardo Gomién, este sugirió que los huelguistas “operen dentro de la ley”, lo que habría significado el retiro de todas sus reivindicaciones.<sup>69</sup> En otra entrevista realizada a comienzos del conflicto, el Ministro se expresó de una forma más directa:

Yo me acuerdo que ‘Patás Largas’ [Manuel, dirigente del sindicato MADECO] tuvo una reunión con el Ministro del Trabajo, Eduardo Gomién. El dijo que eramos ‘unos cuatro gatos—de repente otro llegaría para hacer su parte—’. Nos trató bastante mal, así que estaba claro que el Gobierno no estaba interesado en negociar o resolver el asunto.<sup>70</sup>

Además de nombrar representantes de cada sindicato para reunirse con el Ministro del Trabajo y el primer mediador, Domingo Arteaga,<sup>71</sup> los trabajadores metalúrgicos alternaron sus asambleas en las sedes sindicales de MADECO y MADEMSA, y la Municipalidad de San Miguel. Los dos sindicatos sirvieron como eje de la lucha de los metalúrgicos, como habían esperado los dirigentes de la FEMET.<sup>72</sup>

Las conversaciones con el Gobierno seguían sin ningún resultado, y a fines de mayo, las huelgas de los sindicatos chicos habían sido liquidadas: “En los primeros ocho días, los empresarios reventaron a los sindicatos chicos, despidieron a sus dirigentes, despidieron a la gente, y los únicos que quedamos luchando y peleando fuimos los sindicatos de MADECO y MADEMSA”.<sup>73</sup> La fuerza y decisión de los sindicatos de MADECO y MADEMSA no bastaron para mantener los sindicatos chicos.

A fines de mayo, el conflicto se vio perjudicado por el tremendo terremoto que golpeó el sur de Chile: “Vino el terremoto del año 60. Eso afectó en un 50% por lo menos el proceso... Fue la opinión pública que pesó”.<sup>74</sup> De hecho, los huelguistas tendrían que responder a acusaciones de que ellos eran

antipatriotas por no trabajar para producir mercancía que se podría usar para ayudar a los damnificados. Ellos respondieron que los mismos criterios debían usarse para juzgar a los empresarios, puesto que aquellos estaban prolongando la huelga.<sup>75</sup> El terremoto obligó a los huelguista a defender su honor, pero ese fue sólo la punta del iceberg.

### “La lucha para mantener nuestros puestos de trabajo”

El 2 de junio la situación cambió drásticamente cuando las dos empresas caducaron los contratos a todos los huelguistas.<sup>76</sup> La gerencia se negó a negociar el tema de la indemnización, y porque la huelga fue ilegal, la empresa estaba facultada para contratar a rompehuelgas. De este modo, empezó a poner avisos buscando nuevos operarios a principios de junio.<sup>77</sup> Un miembro del comando de huelga de MADECO se acuerda de la primera medida de los huelguistas a responder a esta nueva ofensiva empresarial: “Fui con José Pino para poner un aviso en ‘El Mercurio’ defendiendo a los trabajadores porque la empresa tenía un aviso allí buscando a rompehuelgas. No nos recibieron. Así que uno ve que en la democracia no hay justicia porque el capital tiene el poder”.<sup>78</sup>

Con la decisión de la empresa de contratar rompehuelgas, el conflicto se hizo violento. Los carabineros protegieron a los rompehuelgas, y los huelguistas conversaron y pelearon con los rompehuelgas para que estos no retornasen al trabajo.<sup>79</sup> Dos entrevistados plantean que algunos de los empleados de MADECO (que no estaban en huelga), ayudaban a la empresa para romper la huelga:

Además de entrar a trabajar, varios empleados trajeron amigos y familiares para trabajar como rompehuelgas. Ahora, sabíamos que el sindicato (profesional) era chico y débil con sólo 150 socios, y habríamos entendido si entraran a trabajar. Pero no entendíamos cuando trataron de romper nuestro conflicto. Después, cuando entramos a trabajar, yo les dije a los que nos traicionaron que no tenían derecho de decir nada a nosotros.<sup>80</sup>

Ciertos empleados adentro, ciertos jefes ¡armaban a esa gente [los rompehuelgas]! Fuera de prestarles el conocimiento de trabajo a ellos, les decían que sacaran materiales como laques para defenderse.<sup>81</sup> Por lo tanto, la debilidad del sindicato profesional de MADECO perjudicó bastante a los huelguistas.

Ya por el 10 de junio, 450 obreros y 500 empleados estaban trabajando en las dos empresas.<sup>82</sup> ¿Cómo respondieron los huelguistas a este fenómeno? Al

principio, el comando de huelga de cada sindicato organizó pequeños equipos de tres o cuatro personas para persuadir verbal o físicamente a los rompeshuelgas a no quebrar la huelga cuando estos entraban o salían de la empresa: "Todos los días en la mañana nosotros estábamos movilizados para impedir que esos trabajadores llegaran a la empresa. Y se producía, entonces, el hecho lamentable de una pelea de golpes y todo, no es cierto, de trabajadores contra trabajadores".<sup>83</sup>

Otra táctica era bloquear los buses de carabineros que llevaban a los rompeshuelgas:

En MADEMSA, tenían más de 1100 trabajadores (rompeshuelgas que llamamos nosotros) trabajando ya. Llegaban micros de carabineros, y lo acordonaban, y entraban por el medio de la fila; y cuando se iban, un cordón de pacos desde MADEMSA hasta la propia Gran Avenida, y salían los rompeshuelgas. Y ¿qué hacíamos nosotros? Nosotros en la otra cuadra (en Pedro Mira con Gran Avenida) 50 de nosotros nos tirábamos boca abajo en el pavimento, y no podían pasar las micros por sobre nosotros.<sup>84</sup>

Los huelguistas sufrían golpes y detenciones diarias. Los parlamentarios que apoyaron el movimiento liberaron a los presos de la cárcel,<sup>85</sup> pero los huelguistas tenían que pelear contra los rompeshuelgas y los carabineros. Después de una semana, los huelguistas decidieron cambiar su táctica:

Todos los días caía gente nuestra presa... Hubo que cambiar de táctica, y aquí en este caso, en este cambio de táctica las mujeres de los trabajadores de MADECO entraron a jugar un rol muy importante. Porque a ellas carabineros no podían hacer nada. No les hacían nada porque eran mujeres que pasaron por Ureta Cox hacia adentro cuando salían los rompeshuelgas. ¿Y qué es lo que hacían ellas? Llevaban una bolsita de harina, y tiraban harina en la espalda a los rompeshuelgas. Tu sabes que la harina es muy difícil sacársela. Entonces, en la Gran Avenida, estaban equipos, que eran equipos de tres o cuatro personas, trabajadores de MADECO, esperando, y todos [los] que venían con harina en la espalda los seguíamos: subimos a la micro con ellos. De tal manera que la pelea ya no estaba en los alrededores de la fábrica sino [que] se trasladó a diferentes partes de Santiago.<sup>86</sup>

A pesar del cálculo de los huelguistas que los carabineros no tocarían a las mujeres, varias fueron golpeadas y cayeron presas el 8 de junio y formaron un comité femenino para denunciar los abusos que recibieron a manos de carabineros.<sup>87</sup>

## La búsqueda de aliados

Mientras los equipos de huelguistas y sus esposas intentaban quebrar la firmeza de los rompeshuelgas, los comandos de huelga y directivas de los sindicatos intentaban seguir las negociaciones con la empresa y buscaban apoyo económico y político. El 16 de junio, los trabajadores en huelga acordaron aceptar a Enrique Edwards como mediador del conflicto. Edwards fue nombrado por el Gobierno, y como diputado del PL y ex-gerente de la ASIMET, su imparcialidad en el conflicto era poco creíble.<sup>88</sup> En su papel como mediador, Edwards demostró su lealtad a la empresa y al Gobierno:

Nos informaron (los dirigentes sindicales) que de las entrevistas sostenidas por las directivas sindicales con el mediador, Enrique Edwards, y los gerentes de MADECO y MADEMSA, se desprende que estos últimos quieren supeditar todo arreglo al despido arbitrario de una cantidad determinada de dirigentes y obreros.<sup>89</sup>

Las bases de los dos sindicatos rechazó la oferta de la empresa de despidos selectivos durante todo el conflicto.<sup>90</sup> A los fines de junio, Edwards admitió que la mediación había fracasado, y salió del país para viajar a Europa.<sup>91</sup>

Mientras el mediador del Gobierno no prestó mucha ayuda, los huelguistas encontraron otros aliados naturales. Joel Cáceres, un miembro del Consejo Nacional de la CUT, trabajó directamente con el sindicato MADECO durante todo el conflicto.<sup>92</sup> Además, el diputado del sector, Mario Palestro, y su hermano Tito (alcalde de San Miguel), patrocinaban asambleas de huelga en la Municipalidad, organizaban a residentes de San Miguel para apoyar la huelga, y ayudaron a organizar dos marchas para publicitar la causa de los huelguistas e influir al Gobierno.

En la primera marcha del 9 de junio, 2.000 personas participaron, incluyendo los huelguistas y sus familias. Además de los dirigentes sindicales, intervinieron a favor de los huelguistas, Mario Palestro, José Cademártori (diputado del PC), Teresa Carvajal (CUT Provincial de Santiago) y Clotario Blest (Presidente Nacional de la Cut).<sup>93</sup> En la segunda marcha del 28 de junio, los huelguistas también recibieron la solidaridad de los regidores de San Miguel, la FECH, los obreros de Huachipato, y los trabajadores ferroviarios.<sup>94</sup>

Los hermanos Palestro organizaron un "Comité Permanente" para ayudar a los huelguistas que se reunía en el Sindicato de Obreros Municipales de San Miguel. Este comité buscaba solidaridad económica para los huelguistas, y pidió a los

residentes de las poblaciones de la comuna que castigaran a los rompehuelgas que vivían cerca de sus casas.<sup>95</sup> Obviamente, los dos hermanos apoyaban la huelga por su compromiso con la clase obrera y su oposición política al Gobierno de Alessandri, pero tenían preocupaciones más mundanas también. Como Tito Palestro planteó antes de la marcha del 28 de junio:

Esta marcha es organizada por la Ilustre Municipalidad de la industrial comuna de San Miguel, que con la paralización de las fábricas metalúrgicas indicadas ha visto perjudicada, en gran medida, su movimiento comercial, por cuya razón este movimiento reivindicativo cuenta con el más amplio apoyo de todos los sectores.<sup>96</sup>

Como los obreros de MADECO y MADEMSA eran clientes regulares de los negocios y restaurantes del sector, estos negocios se vieron afectados por la pérdida de su mercado normal. Además, las diarias batallas callejeras que probablemente preocuparon a muchas personas venían a comprar al sector. Como alcalde, Tito Palestro debió haber sufrido la presión de los dueños de negocios y locales para resolver el conflicto.

En este contexto, los negocios locales organizaron una campaña del kilo, y los huelguistas recibieron apoyo directo de sindicatos del sector, lo que sirvió para abastecer las ollas comunes. También, los obreros de MADECO compraron víveres con crédito de su cooperativa de consumo. Las señoras de los huelguistas jugaron un rol imprescindible en la mantención de las ollas comunes.<sup>97</sup>

En resumen, los huelguistas no avanzaron en las negociaciones durante junio, pero ellos organizaron y recibieron una amplia solidaridad de políticos locales y nacionales, dirigentes sindicales, dueños de negocios, sus familias, y los residentes de San Miguel. Sin embargo, este apoyo moral y material no podría preparar a los huelguistas para la culminación del conflicto.

### El "Día-D" en MADECO

A fines de junio, la mediación ya había fracasado, los huelguistas estaban económicamente mal, y agotados de las batallas callejeras. No obstante, el 29 de junio la situación empeoró cuando un huelguista recibió una bala en la espalda disparada por un rompehuelga. En un enfrentamiento en la madrugada del 30 de junio a la entrada de MADECO, otro madequino fue baleado en la ingle. El 1º de junio, dos huelguistas de MADEMSA fueron baleados por rompehuelgas a quienes habían seguido en una micro.<sup>98</sup>

El 30 de junio, dirigentes de los dos sindicatos, junto con Eduardo Long, y Clotario Blest se entrevistaron con el Presidente Alessandri, y este les sugirió que hablasen directamente con los Simonetti:

A mí me tocó una entrevista con don Jorge Alessandri, Eduardo Long, y Clotario Blest. Allí, logramos reabrir el diálogo con los Simonetti, que estaba roto. Fuimos, los dirigentes de MADEMSA, a conversar con don Aurelio, pero cuando llegamos al portón de la empresa, nos encontramos con grandes dudas por parte de los compañeros de MADECO. No nos dejaron entrar porque pensaban que [nos íbamos] a arreglar en forma particular. Yo expliqué a Quezada y el resto que no lo íbamos a hacer. Ellos estuvieron de acuerdo conmigo, y nos dejaron entrar. Allí, conseguimos la promesa de don Aurelio de atender a los compañeros de MADECO.<sup>99</sup>

Dadas las graves circunstancias a raíz de los baleos, y la creciente miseria de los huelguistas, los presidentes de los dos comandos de huelga (José Pino y Héctor Galaz) empezaron una huelga de hambre, y los huelguistas decidieron evacuar a sus niños a las casas de voluntarios hasta que terminara la huelga.<sup>100</sup>

El ánimo pesimista de los primeros días de julio fue un presagio del acontecimiento que motivó el dramático fin de la huelga el 6 de julio:

Yo lo llamo el "Día-D". Estábamos reunidos aquí en el local del sindicato... El sindicato de MADEMSA estaba reunido en su local en Chiloé. Y había, aquí, muchos familiares de los obreros de MADECO que estaban afuera en las rejas, en la vereda. El jefe de la fuerza de carabineros tuvo una mala ocurrencia. Ellos estaban a la altura de la Plaza MADECO.<sup>101</sup> Entonces, este señor, hizo formar, y se vino con los carabineros en formación por San Nicolás, provocando —la verdad es que era una provocación indirecta—. Y mientras la gente estaba reunida, los familiares estaban afuera. Cuando pasaron los carabineros, alguien que no se pudo identificar lanzó piedras a los carabineros. Bastó eso para que los carabineros sacaran armas, y empezaron a disparar. Y no dispararon al aire como salió en una publicación de la época, sino que disparaban a las personas. Entonces, los que estábamos en el sindicato, salimos a la calle. ¿Qué es lo que teníamos? Por el inicio de construcción se había estado acumulando material, para lo cual habían muchos rípios, piedras, para

ocupar en lo que es el gimnasio en la actualidad. Entonces, se atacó a carabineros con piedras, carabineros disparando, ya sin hacer una puntería fija... Viendo la diferencia que había entre gente que tenía piedras, a las fuerzas de carabineros que estaban armadas y disparando, lo que hicimos nosotros fue hacer que nuestra gente se integrara al local... Ya empezaban a aparecer en el local gente herida a bala... Ya la cosa se hizo tan grande que llegó la gente de radio, periodistas. En el lapso en el cual estábamos aquí, llegó la gente de la población<sup>102</sup> y también atacó a carabineros —mujeres, hombres ¡y hasta niños!—. Eso llegó a los oídos de las autoridades. Apersonaron aquí el Senador de la época Eduardo Frei (padre), vino el Senador Salvador Allende, el actual intendente Luis Pareto, Mario Palestro, y muchos otros parlamentarios. Y ese incidente tan grave... eso obligó a que el Gobierno interviniera para que hubiera una solución al conflicto.<sup>103</sup>

Manuel describe el último acontecimiento de ese día. En la mañana, huelguistas tiraron piedras a las ventanas del taller de la fundición de MADEMSA (en la misma calle de la sede sindical). En ese momento, los parlamentarios consiguieron el compromiso del jefe de Carabineros de no atacar a los huelguistas porque la situación estaba muy delicada. Después, a las 13:30 horas, los huelguistas intentaron secuestrar a unos rompehuelgas, y cuando los carabineros los atacaron con lanza aguas, los huelguistas apedrearon al guanaco, rompiendo sus ventanas y focos. Por último, en la tarde carabineros llegó a la fundición, respondiendo a la petición de la gerencia para trasladar a cuarenta rompehuelgas que se encontraban dentro del taller, donde afuera se esperaban 500 huelguistas. Aquí se produjo otro enfrentamiento que desembocó en el acontecimiento descrito por Manuel. Catorce carabineros y diecinueve ciudadanos fueron heridos durante el día.<sup>104</sup>

Respondiendo a este acontecimiento, el Presidente Alessandri se reunió con los dos sub-Secretarios del Interior y el Director General de Carabineros. El pidió una rápida resolución al conflicto. Se contactó al Ministro del Trabajo, y él se reunió con Salvador Allende, Clotario Blest, oficiales de los carabineros, y los Simonetti. En esta última reunión se convenció a los Simonetti de cerrar las industrias por 48 horas, produciéndose un "alto al fuego".<sup>105</sup>

Al día siguiente, una Comisión Especial de la Cámara de Diputados se reunió para debatir el conflicto. Diputados del Gobierno y la posición discutieron principalmente sobre si los carabineros hubiesen disparado hacia el sindicato o no (aunque

varios diputados que asistieron a la sesión habían examinado las huellas de balas y manchas de sangre en la sede acompañados por el prefecto de Carabineros que investigó el incidente).

Sin embargo, el debate no tuvo ninguna trascendencia: hacia su fin, un diputado radical anunció que el conflicto estaba resuelto en principio; puesto que el Senador Radical y director de MADECO, Angel Faivovitch, convenció al directorio de MADECO que despidiera a los rompehuelgas y recontrataran a todos los huelguistas.<sup>106</sup> O sea, el Gobierno y los empresarios llegaron a un consenso que debía terminarse el conflicto: en este caso el Gobierno y los empresarios fueron las mismas personas directores Angel Faivovitch, Eduardo Alessandri, y Pablo Aldunate (este último participó en el debate parlamentario también).

La Comisión Especial no llegó a ningún acuerdo, pero a través de las negociaciones que produjo la tregua, se formó un Tribunal Arbitral para resolver el conflicto, con un representante de cada uno de los sindicatos, los empresarios, y el Ministerio del Trabajo. Eduardo Long representó a los sindicatos, Américo Simonetti a la empresa, y Arturo Oyarzún Blest al Ministerio del Trabajo. Este último en realidad representó, también a la empresa, puesto que él trabajó como su abogado a principios del conflicto, y se desempeñaba por años como Jefe del Departamento de Relaciones Laborales de ASIMET.<sup>107</sup>

Con la correlación de fuerzas en su contra, los huelguistas no lograron romper el 10% de reajuste fijado por el Gobierno, ni tampoco conquistaron el mes por año de servicio de indemnización por el cual habían luchado tan fuerte. Tenían que aceptar el retorno al trabajo, y unas pequeñas mejoras en su beneficios.<sup>108</sup> De hecho, la empresa logró desalorar a los dirigentes sindicales durante unos meses, pero el abogado de los sindicatos alcanzó a asegurar la reposición en sus cargos.<sup>109</sup> Los huelguistas volvieron al trabajo el 11 de julio.<sup>110</sup> La empresa no tomó ninguna represalia contra los huelguistas aparte del desafuero temporal de los dirigentes.<sup>111</sup>

### **"Lo que aprendimos: lo que ganamos"**

Aunque en términos económicos la huelga no exitosa, sirvió como una importante experiencia de aprendizaje para los huelguistas. Un sinnúmero de entrevistados comentó que la huelga demostró a los propios trabajadores de MADECO la unidad implícita que existía entre ellos, e indicó a la gerencia que eran capaces de resistir una huelga ilegal de 68 días. Por lo tanto, si la empresa quería pelear, tendría que asumir los costos. Entrevistados destacan con orgullo

el hecho de que no hubo ningún socio de los dos sindicatos que rompiera la huelga, y que los trabajadores resistieron los despidos selectivos propuestos por la gerencia.<sup>112</sup> Miguel piensa que la huelga contribuyó a la posterior elección de Salvador Allende porque demostró a muchos trabajadores que habían votado por la derecha en el pasado, que los trabajadores sólo pueden avanzar cuando solidarizan con su clase.<sup>113</sup> Manuel opina que la huelga despertó el interés de muchos trabajadores jóvenes en la actividad sindical, quienes después se hicieron dirigentes.<sup>114</sup>

Un entrevistado comentó que los dos sindicatos no debieron ir a la huelga ese año porque la ley estaba en su contra.<sup>115</sup> Mientras que otros no hacen juicios tan negativos, está claro que la huelga obligó a los huelguistas a reevaluar su estrategia. Para la próxima huelga de 1965, el sindicato contrató a un abogado y un economista para hacer una investigación de las utilidades de la empresa para convencer a la Gerencia que estaba en condiciones de pagar la indemnización. El sindicato también acordó limitar el número de jubilados voluntarios cada año para no sobrecargar a la empresa y de descalificar a obreros que robasen a la industria.<sup>116</sup>

En ese año, el sindicato fue a la huelga junto con los empleados, neutralizando así una fuente de oposición. Y ganaron. Entonces, los huelguistas aprendieron que una guerra total con la empresa es menos exitosa económicamente que una negociación pragmática y bien programada. Este cambio hacia un modelo más pragmático de organizar —un poco parecido a los años 50 en MADECO— correspondió a una tendencia en el movimiento sindical nacional después de 1962, como fue el caso con el cambio de estrategia del sindicato en 1960.<sup>117</sup>

## Conclusiones

¿Qué pasó con la "gran familia de MADECO" (y MADEMSA) en 1960? Como he demostrado, la paz laboral en MADECO de los principios de los años 50 se quebró a raíz de tres grupos de factores. Primero, la empresa vió una oportunidad de mejorar su mala

situación económica de 1955-58 a través de una alianza con el Gobierno de Alessandri. A raíz de sus malos resultados en 1956, la empresa se vió obligada a despedir a 200 obreros, rompiendo sus conexiones paternalistas con los trabajadores.

Segundo, el sindicato empezó a romper su pacto de paz laboral en 1957 al realizar un breve paro para participar en una marcha de protesta, sin la autorización de la empresa. El desafuero de los dirigentes sindicales a raíz de este incidente obligó al sindicato a llamar a elecciones complementarias, que facilitó una alianza más cercana entre los presidentes socialistas de MADECO y MADEMSA. Además, los frustrados esfuerzos del sindicato de negociar una indemnización de un mes por año de servicio, y la creciente voluntad de la base de tomar riesgos para ganar esta reivindicación precipitaron un conflicto directo con la empresa.

Por último, el cambio de la estrategia de la CUT en 1957 desde el paro nacional a huelgas coordinadas por sector industrial, y su decisión de probar esta política de 1960, produjeron incentivos y presiones para que los obreros de MADECO adhirieran a la huelga. Mientras MADECO y MADEMSA acataron la llamada a la huelga de la FEMET y la CUT, hubo significativos debates dentro de los sindicatos sobre la forma apropiada para su participación en el movimiento. Estos debates sugieren que dentro de una movilización nacional, los sindicatos de base tienen otras motivaciones para participar, y distintas actitudes sobre la eficacia de determinadas tácticas que las organizaciones nacionales.

Entonces, las dinámicas internas de las relaciones laborales estuvieron reforzadas por la creciente interpenetración de capital y el Estado en 1958, y la integración del sindicato dentro de organizaciones sindicales nacionales y partidos políticos para producir una experiencia novedosa de unidad de clase, habilidad y coraje. Esta experiencia está marcada en las memorias de sus protagonistas como el momento más dramático en la historia de los sindicatos industriales de MADECO y MADEMSA antes de 1973.

## Notas

- <sup>1</sup> Agradezco a la directiva actual del Sindicato Nº 1 MADECO y del Comando de Exonerados por su autorización para asistir a asambleas, revisar documentos relevantes al estudio, y por la ayuda en identificar y contactar a los informantes. También, agradezco a los informantes por su participación en el estudio. Gracias a Luis Peña Rojas por su ayuda en la organización e interpretación de la prensa sobre la huelga de 1960. Por último, gracias a Leyla Flores y Luis Peña por su ayuda en corregir la traducción al castellano.
- <sup>2</sup> "Entrevista: Aurelio Simonetti". *MADECO 50 Años: En Contacto II*, 5 (Abril 1994): 4-5; "Don Aurelio Simonetti: Un Viaje Hacia la Historia de MADECO". *MADECO 50 Años: Desarrollando Futuro* (Número Especial de 50º Aniversario), Abril 1994: 6.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, y *El Siglo*, 3 de julio de 1960, p. 5.
- <sup>4</sup> *El Siglo*, *ibid.*
- <sup>5</sup> "Don Aurelio Simonetti: Un Viaje...", *op. cit.*
- <sup>6</sup> Manufacturas de Cobre, MADECO, S.A. "Estatutos". Superintendencia de Valores y Seguros, 3 de abril de 1944: 2; MADECO. "Modificación de estatutos, Aumento de Capital y Mandatos". Superintendencia de Valores, 14 de marzo de 1945: 3.
- <sup>7</sup> Manufacturas de Cobre S.A. "MADECO". *PRIMERA MEMORIA*, 8 DE FEBRERO DE 1945: 1.
- <sup>8</sup> "Acta de Constitución, Acta Complementaria, Estatutos, y Acta Aprobatoria del Sindicato Industrial Manufacturas de Cobre S.A. "MADECO". Dirección General del Trabajo, mayo de 1946; *El Mercurio*, 12 de julio de 1960, p. 17; MADECO. *Memorias*, 1945 - 1955.
- <sup>9</sup> MADECO. *Memorias*. 1945 - 1961.
- <sup>10</sup> "Parlamentarios norteamericanos visitaron MADECO". *La Nación*, 27 de noviembre de 1951, p. ...
- <sup>11</sup> MADECO. *Memorias*, 1945 - 1961.
- <sup>12</sup> Por ej. Luis, 3 de mayo de 1994. He usado "apodos" cuando un informante me lo pidió; si no, uso los nombres originales. Cuando no alcancé a consultar a un informante, usé un apodo para proteger su anonimato.
- <sup>13</sup> Hugo, 28 de mayo de 1944, y PPT, 9 de noviembre de 1993.
- <sup>14</sup> F. Hrusca. "Planta de Tubos de 'MADECO'". *ASIMET* (septiembre/octubre 1956): 13 y 15; Héctor, 16 de abril de 1994 y 2 de mayo de 1994, y Antonio (ex-supervisor de la planta de tubos), 23 y 29 de marzo de 1994.
- <sup>15</sup> Antonio, *ibid.*
- <sup>16</sup> Elías Mallea, ex-dirigente nacional de la FEMET y la CUT, 29 de enero de 1994.
- <sup>17</sup> Antonio, *op. cit.*
- <sup>18</sup> Héctor, 2 de mayo de 1994.
- <sup>19</sup> El Chino, 18 de abril de 1994. El Indio, 16 de abril de 1994, Héctor, *op. cit.*, y Omar me hablaron de las buenas perspectivas para obreros de subir de escala en esa época.
- <sup>20</sup> El Chino, *ibid.*, Hugo, *op. cit.*
- <sup>21</sup> Antonio, *op. cit.*, El Chino, *ibid.*, José, 26 de mayo de 1994.
- <sup>22</sup> Hernán del Canto, ex-Secretario General de la CUT a finales de 1960, 18 de noviembre de 1993.
- <sup>23</sup> Sindicato Industrial Manufacturas de Cobre, MADECO. "Actas de Avenimiento". 1944 - 1961.
- <sup>24</sup> Elías Mallea, *op. cit.*
- <sup>25</sup> Manuel, 22 de diciembre de 1993.
- <sup>26</sup> Daniel, 5 de febrero 1994.
- <sup>27</sup> José, *op. cit.*, Salvador, 13 de julio de 1994. Otro ejemplo de este fenómeno aparece en el Acta de Avenimiento de 1955, en el cual la empresa acordó pagar la asignación familiar a la viudedad de un operario fallecido por seis meses después de la muerte, si el sindicato se comprometió a no parar la fábrica para asistir a los funerales. Sindicato Industrial MADECO. "Acta de Avenimiento". 25 de marzo de 1955.
- <sup>28</sup> Hernán del Canto, Elías Mallea, Mario, *op. cit.* Los sindicatos industriales de MADECO y MADEMSA afiliaron a la FEMET en noviembre de 1948. Vea *La Voz del Metalúrgico: Órgano Oficial de la Federación Metalúrgica* (noviembre 1948): 8.
- <sup>29</sup> PPT, 23 de noviembre de 1993.
- <sup>30</sup> Omar, *op. cit.*
- <sup>31</sup> Dominga, ex-empleada administrativa, 2 de febrero de 1994. Por ley, la afiliación a sindicatos industriales era obligatoria. Vea James Morris. *Las Elites, Los Intelectuales, y el Consenso* (Santiago: INSORA, 1967): 193-94.
- <sup>32</sup> José, Manuel, Omar, *op. cit.* No tengo ninguna cifra exacta del tamaño del sindicato profesional, pero Omar eslima que tenía 150 socios en 1960.
- <sup>33</sup> MADECO. *Memorias*, 1944-56. La información sobre el despido aparece en un manuscrito sin autor, título, o fecha que resume la historia de la empresa y del sindicato (encontrado en la sede sindical), y en entrevistas con José, Antonio y Manuel, *op. cit.*, y Hernán, 29 de abril de 1994.
- <sup>34</sup> MADECO. *Memorias*, 1944 - 1964; *El Siglo*, 2 de julio de 1960, p. 1.
- <sup>35</sup> MADECO. *Memoria*, 1959.
- <sup>36</sup> *Ibid.*
- <sup>37</sup> Vea el documento sin autor, *op. cit.*: Gabriel Salazar V. *La Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas de Santiago: 1947-1987* (Santiago: SUR, 1990); y Jorge Barria S. *Historia de la CUT* (Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1971): 90.
- <sup>38</sup> Pablo, 2 de diciembre de 1993; "Acta Informe". Minis del Trabajo, 5 de abril de 1957; documento sin autor. *ibid.*
- <sup>39</sup> Mario Palestro, 24 de enero de 1994, varios testimonios. "Acta Informe" y documento sin autor, *ibid.* Los dirigentes y Palestro fueron desaforados bajo la Ley de Defensa de la Democracia y el Circular Cox-Yañez, ambos promulgados posteriormente en ese año. Vea Barria. *op. cit.*: 66, *passim*.
- <sup>40</sup> Vea Sindicato Industrial MADECO. "Actas de Avenimiento", 1944-1958, para ver la composición de las directivas. Varios informantes me ayudaron a identificar las militancias políticas de los ex-dirigentes de MADECO. Mario Palestro señaló que la directiva sindical de MADEMSA siempre estaba dominada por el PS, y que "El PS y el PC dividieron su dominio en MADECO". Mario Palestro, 1 de julio de 1994. Muchos informantes de MADECO y ex dirigentes de la CUT

- expresaron que el PS y el PC tenían una competencia constante para ganar la presidencia del sindicato de MADECO.
- <sup>41</sup> Por ejemplo, en el Acta de Avenimiento de 1956, la empresa entregó una indemnización de un mes por año a partir de 1955. Antes de 1948, pagó cinco días por año, desde 1949 a 1954, quince días por año, y 23 días por año entre 1954-1955. Sindicato Industrial MADECO. "Actas de Avenimiento". 1954 y 1956.
- <sup>42</sup> Arturo, *op. cit.*
- <sup>43</sup> Vea Barría, *op. cit.*: 67-81.
- <sup>44</sup> Citado en *Vistazo*, 19 de febrero de 1957, pág. 6.
- <sup>45</sup> Fernando Casanueva V. y Manuel Fernández C. *El Partido Socialista y la Luche de Clases en Chile* (Santiago: Quimantú, 1973): 76-89.
- <sup>46</sup> Barría, *op. cit.*: 88-89.
- <sup>47</sup> *Las Noticias de la Última Hora*, 4 de diciembre de 1959, p. 3; *El Siglo*, 9 de diciembre de 1959, p. 8; y "Un paro anunció la CUTCH en concentración de ayer", *El Diario Ilustrado*, 19 de febrero 1960.
- <sup>48</sup> *El Siglo*, 28 de abril 1959, p. 8.
- <sup>49</sup> Citado en *Clarín*, 22 de mayo 1960, p. 5.
- <sup>50</sup> "El paro nacional anunció la CUTCH", *op. cit.*
- <sup>51</sup> *Las Noticias de la Última Hora*, 21 de marzo 1960, p. 4.
- <sup>52</sup> "Unánime rechazo de la acusación constitucional en contra de los Ministros de Hacienda y Trabajo". *El Mercurio*, 21 de mayo 1960.
- <sup>53</sup> Citado en *El Siglo*, 2 de mayo 1960, p. 5.
- <sup>54</sup> *El Mercurio*, 3 de mayo 1960, p. 17.
- <sup>55</sup> Cámara de Diputados. "Sesión 62ª en miércoles 11 de mayo de 1960", p. 3766; y *El Siglo*, 4 de julio 1960, p. 1.
- <sup>56</sup> Roberto, 29 de noviembre 1960. Roberto era dirigente en MADEMSA después de la huelga.
- <sup>57</sup> Héctor, *op. cit.* Héctor trabajaba en MADECO.
- <sup>58</sup> Elías Mallea, *op. cit.*
- <sup>59</sup> *ibid.*
- <sup>60</sup> Miguel, 3 de julio 1994.
- <sup>61</sup> Miguel, *ibid.*
- <sup>62</sup> Mario, 30 de noviembre 1993. Víctor Honorato hizo el mismo comentario: Honorato, 12 de enero 1994. No está claro si Mallea o Pino fuera Secretario General de la FEMET durante la huelga. Mallea me dijo que él participó en la huelga como dirigente de la CUT, y ya no era dirigente de la federación, pero la prensa sobre la huelga lo identifica como Secretario General. En cualquier caso, Pino había sido Secretario General durante esos años (Vea *El Siglo*, 28 de mayo 1965, p. 10), y Mallea era el principal vocero nacional para la huelga metalúrgica.
- <sup>63</sup> Miguel, *op. cit.*
- <sup>64</sup> Aquí, parece que los dirigentes de base jugaron el papel de "brokers" o mediadores entre sus socios y los dirigentes nacionales.
- <sup>65</sup> Hay que destacar que sería demasiado simplista interpretar las lealtades de los trabajadores como divididas por partido. Por ejemplo, Roberto, *op. cit.*, quien critica el comportamiento de la FEMET durante la huelga, era y es militante del PC.
- <sup>66</sup> *Clarín*, 3 de mayo 1960, p. 7.
- <sup>67</sup> "Gobierno y gremios coinciden: Tiene cara y cola de complot, pero no es complot". *Ercilla* (11 de mayo 1960): 8.
- <sup>68</sup> *El Mercurio*, 8 de mayo 1960, p. 29, 14 de mayo, p. 17, 15 de mayo, p. 33, y 27 de mayo, p. 17.
- <sup>69</sup> *El Mercurio*, 11 de mayo 1960, p. 19.
- <sup>70</sup> Miguel, *op. cit.*
- <sup>71</sup> Presidente de la Confederación de Industria y Comercio.
- <sup>72</sup> *El Mercurio*, 6 de mayo 1960, p. 21; *El Siglo*, 9 de mayo, p. 1, 19 de mayo, p. 5.
- <sup>73</sup> Roberto, *op. cit.* La fecha exacta cuando todos los sindicatos chicos regresaron al trabajo no está clara: ellos desaparecen de la prensa a fines de mayo. "Parlamentarios y dirigentes gremiales buscarán solución a la huelga de los obreros del carbón", *El Mercurio*, 19 de mayo 1960, dice que cinco sindicatos metalúrgicos en huelga terminaron su huelga ese día, y que les caducaron los contratos a los obreros en huelga. No está claro si todos los huelguistas perdieron sus contratos con esa fecha, o sólo los de estos cinco sindicatos.
- <sup>74</sup> Manuel, *op. cit.*
- <sup>75</sup> *El Siglo*, 30 de mayo 1960, p. 5.
- <sup>76</sup> *El Siglo*, 2 de junio 1960, p. 8.
- <sup>77</sup> Un aviso buscando personal nuevo para trabajar en MADECO aparece en *El Mercurio*, 7 de junio 1960, p. 17.
- <sup>78</sup> Alfredo, 22 de junio 1960.
- <sup>79</sup> Incluso, los carabineros trajeron a rompehuelgas a la industria en sus propios camiones de la policía, haciendo creer a los huelguistas que ellos contrataban a los rompehuelgas personalmente: Héctor, Miguel, *op. cit.* *El Siglo*, 8 de junio 1960, p. 2. El artículo dice que esa mañana cuando los rompehuelgas llegaron a la fábrica, hicieron un saludo militar a los carabineros. Vea una queja similar de Omar en *El Mercurio*, 11 de junio 1960, p. 21. También, la empresa contrató a rompehuelgas a través de una iglesia evangélica en el barrio, pero los huelguistas convencieron al pastor de la iglesia a no enviar nuevos trabajadores: *El Siglo*, 14 de junio 1960, p. 8.
- <sup>80</sup> Omar, *op. cit.*
- <sup>81</sup> Héctor, *op. cit.*
- <sup>82</sup> *El Mercurio*, 11 de junio 1960, p. 21.
- <sup>83</sup> Mario, *op. cit.*
- <sup>84</sup> Roberto, *op. cit.*
- <sup>85</sup> Mario Palestro (PS), Tomás Reyes (PDC), Orlando Millas (PC), y otros. Varios informantes se acuerdan de la ayuda prestada por los parlamentarios. Vea, por ejemplo, Mario, *op. cit.*
- <sup>86</sup> Mario, *ibid.* Vea también, Alfredo y Arturo, *op. cit.*
- <sup>87</sup> *El Siglo*, 9 de junio 1960, p. 3.
- <sup>88</sup> *El Siglo*, 17 de junio 1960, p. 5; y "Las etapas principales de estos 20 años". *ASIMET* (diciembre 1958): 19.
- <sup>89</sup> *El Siglo*, 20 de junio 1960, p. 1.
- <sup>90</sup> Omar, José, *op. cit.*; y *El Siglo*, 10 de julio 1960, p. 9.
- <sup>91</sup> *El Mercurio*, 1 de julio 1960, p. 21; *El Siglo*, 30 de junio 1960, p. 1; y *Clarín*, 1 de julio 1960, p. 6.
- <sup>92</sup> Omar, *op. cit.*; *El Siglo*, 4 de mayo 1960, p. 1, 9 de mayo, p. 1, 26 de junio, p. 9.
- <sup>93</sup> Si de sacrificios se habla, no hay por que excluir a los hermanos Simonetti. *El Siglo*, 10 de junio 1960.